

El Eco de Cartagena

Diario órgano de la Federación del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Un comentario local formula graves cargos contra la administración de la Casa del Mito y a este se han hecho con los periódicos locales. Nosotros, como y colaboradores de la justicia, no podemos menos que observar con esta ocasión y lamentar muy obvia y tristemente, dada la moralidad de los individuos que componen la Junta Administrativa, se pudiesen las acusaciones lanzadas para que la opinión no formen comentarios que puedan perjudicar a los dignos componentes de dicha Junta. Así lo esperamos, pues el asunto no es de los que deban demorarse.

El agricultor señor Argente ha dicho a un redactor de «El Adelanto»: «No creo que baje el precio del trigo. Y no solamente no creo que el trigo baje de precio, sino que seguirá manteniéndose en el que tiene hoy, para elevarse después. Siempre han de bajar los demás artículos, pero que han de ir en sus tipos de precios a excepción de la elevación de los trigos es el producto que de la norma se aparta todo. El trigo argentino, en los puertos españoles, resulta más caro que el nacional. A menos de 75 francos los 100 kilos no ha de caer. La solución es la que yo expuse repetidas veces ante el Consejo de ministros y que me hizo saltar del ministro. La socialización de la producción y adquisición por el Estado de todas las cosechas para luego distribuirse debidamente, reduciendo el precio de ellas. El trigo en España no es más que un producto de distribución. Hay que socializar la producción. Hay que someter de una vez seriamente, y arrebatando todo género de responsabilidades el problema de la tierra. Mientras el Estado no se levante por encima de los intereses que podría ser muy respetables, pero que son siempre obstáculos para la vida de la nación, nada se adelantará. Si el Gobierno del que yo formé parte se hubiera atrevido a llevar a la práctica mi proyecto, habría cambiado por completo la economía nacional; se hubiese aequilibrado los espíritus y la vida ciudadana hubiera también encontrado cierto elemento de bienestar y placida vida. No creo que los agricultores dejen de sembrar trigo sencillamente porque éste ha de seguir ganando en valor. Lo que hace falta es que los Gobiernos, al fijar las tasas, lo hagan con completo conocimiento del costo de producción.»

Terminada la guerra, todos los países se esfuerzan por hacer el estudio metódico y científico concienzudo de los medios de producción y las influencias naturales que las regulan, y el mar es objeto de todas las actividades y perforaciones. Tras de la comisión del Mediterráneo se va a constituir la del Atlántico Norte, en el seno de los Estados Unidos, del Canadá, etcétera. España estaba aislada por decisión de las Asambleas internacionales; felizmente esta exclusión ha pasado. La Asamblea recientemente celebrada por aquellas Asambleas en Bruselas ha votado por unanimidad. No hay que olvidar que la riqueza pesquera de España alcanza 200.000 toneladas anuales, y bien organizada puede duplicarse. La Conferencia del Mediterráneo seguramente comenzará el trabajo por las costas y desde luego por el de Gibraltar.

El ministro señor Argente ha dicho a un redactor de «El Adelanto»: «No creo que baje el precio del trigo. Y no solamente no creo que el trigo baje de precio, sino que seguirá manteniéndose en el que tiene hoy, para elevarse después. Siempre han de bajar los demás artículos, pero que han de ir en sus tipos de precios a excepción de la elevación de los trigos es el producto que de la norma se aparta todo. El trigo argentino, en los puertos españoles, resulta más caro que el nacional. A menos de 75 francos los 100 kilos no ha de caer. La solución es la que yo expuse repetidas veces ante el Consejo de ministros y que me hizo saltar del ministro. La socialización de la producción y adquisición por el Estado de todas las cosechas para luego distribuirse debidamente, reduciendo el precio de ellas. El trigo en España no es más que un producto de distribución. Hay que socializar la producción. Hay que someter de una vez seriamente, y arrebatando todo género de responsabilidades el problema de la tierra. Mientras el Estado no se levante por encima de los intereses que podría ser muy respetables, pero que son siempre obstáculos para la vida de la nación, nada se adelantará. Si el Gobierno del que yo formé parte se hubiera atrevido a llevar a la práctica mi proyecto, habría cambiado por completo la economía nacional; se hubiese aequilibrado los espíritus y la vida ciudadana hubiera también encontrado cierto elemento de bienestar y placida vida. No creo que los agricultores dejen de sembrar trigo sencillamente porque éste ha de seguir ganando en valor. Lo que hace falta es que los Gobiernos, al fijar las tasas, lo hagan con completo conocimiento del costo de producción.»

«Ya vendrá la reacción» — dicen muchos fantoches liberales —; y esa reacción añeja la esperamos como el tísico, el tuberculoso agonizante aún, aguarda la cura de sus exhaustos pulmones. «Han de morir en la historia patria como indignos cobardes los herederos de las epopeyas españolas? Ha de ser ten efímero y mengado nuestro fin? Triunfarán en su delirio revelador los asesinos de la honra patria? Unicamente cabe un remedio. La reconstitución del hogar cristiano, y este hogar pertenece a la esposa; a la madre y a la hija. Si el liberalismo social ha inutilizado a los hombres, probemos las mujeres nuestras fuerzas, sin arrogancia, sin orgullo, con la convicción de la virtud y la fe en Dios. Único remedio aplicable en esta sociedad podrida, que marcha al suicidio. ¿Qué hechos, políticos y sociales, sociólogos, publicistas «eximios», en estos centros, estúdios periódicos, empleos oficiales y en las Cámaras españolas? ¡Lo mismo hoy que ayer, igual, sin que vuestras sonoras y elegantes palabras se tradujesen en hechos prácticos de verdad. Mientras el liberalismo social destruye los hogares y la familia cristiana muere. Mujeres españolas, madres y esposas hijas católicas y entusiasmadas en el cumplimiento de los deberes cristianos! Desahogad vuestros corazones, no os canséis; los hombres lo hacen tan mal; ¿qué nos corresponde hacer? ¡Salvemos a nuestra querida España, antes de que caiga en período agónico, porque entonces sería tarde! DOLORES DE CORTAZAR GUARTE.

El Financiero

Un importante diario ha dicho en sus comentarios políticos: «Se impone una reacción enérgica, decisiva, rápida. Ignoramos si hoy será hora... ¿Quizá mañana sea tarde?»

De conformidad absoluta. Pero lo más triste falta de irlo. No es ya el remedio por parte alguna. El infortunado Arzobispo de Tarragona, paisanísimo, que fue del Catolicismo, don Antonio López Peláez, en sus vibrantes discursos, en la Alta Cámara, predijo la época actual, la miseria de la farsa liberal política, ni Manterola en las Cortes, ni Monescillo, ni Nocedal, nadie habló tan firme, convincente y enérgico, como el Prelado batallador, cuyos pronósticos se cumplen al pie de la letra, en la presente y invariable situación. España camina al abismo. El pueblo duerme y no hace caso de los gravísimos males que sufre. En despertar en medio de la locura será horroroso. Las palabras de Lafareta, que dieron el anuncio en Francia de la guillotina repentinamente hoy en las Cámaras españolas. La crisis oratoria va frente a sí el enemigo de la miseria pública, que se le viene encima. La clase media no puede más; sucumbe en el marasmo de su vida imposible. La clase obrera bulle, se convulsiona, amenaza, destuye y rompe se impone a los patronos, y los Gobiernos han perdido su autoridad, su prestigio, la fuerza moral, convirtiéndose de que la cosa pública es hoy una nave rota, sin timón, sin rumbo, que hace agua y camina a un naufragio sin esperanzas de salvación. Entre aristocracia, clase media y proletariado surge un gigante hasta hoy desconocido, cuyas fuerzas son poderosas. Un «partido neutro», una masa social indiferente, que a nadie tributa sus oraciones y que vive en un socialismo precursor de la tormenta política. Si en días de necesidad suma, del peligro, de la calafateo, sale a la lid, será el más irracional y salvaje de los hambres políticos que han urdido a España, desde el anterior siglo hasta el presente. Sociólogos eminentes, claman contra el desencuentro social restante. Por todas partes, lamentaciones. La infancia, abandonada. La prostitución, en auge, dando su carne al pudridero. La justicia en saqueo. La emigración nos arruina. La miseria abunda; el trabajo deficiente; el capital se retrae; las soberbias y avaricia del poderoso no se fijan, ni desistiendo a la penuria del humilde. Intransigencia, despotismo y poca tolerancia y cordialidad exigen en los fuertes y ricos; insubordinación, indisciplina, ausencia de una igualdad lituaria, absurda y sarcástica de fe en los desheredados de la fortuna, chocan y reordenan sus odios en encarnizada lucha, y España se precipita en un abismo sin fondo, donde la vergüenza y el opróbrio le servirán de mortaja. «Ya vendrá la reacción» — dicen muchos fantoches liberales —; y esa reacción añeja la esperamos como el tísico, el tuberculoso agonizante aún, aguarda la cura de sus exhaustos pulmones. «Han de morir en la historia patria como indignos cobardes los herederos de las epopeyas españolas? Ha de ser ten efímero y mengado nuestro fin? Triunfarán en su delirio revelador los asesinos de la honra patria? Unicamente cabe un remedio. La reconstitución del hogar cristiano, y este hogar pertenece a la esposa; a la madre y a la hija. Si el liberalismo social ha inutilizado a los hombres, probemos las mujeres nuestras fuerzas, sin arrogancia, sin orgullo, con la convicción de la virtud y la fe en Dios. Único remedio aplicable en esta sociedad podrida, que marcha al suicidio. ¿Qué hechos, políticos y sociales, sociólogos, publicistas «eximios», en estos centros, estúdios periódicos, empleos oficiales y en las Cámaras españolas? ¡Lo mismo hoy que ayer, igual, sin que vuestras sonoras y elegantes palabras se tradujesen en hechos prácticos de verdad. Mientras el liberalismo social destruye los hogares y la familia cristiana muere. Mujeres españolas, madres y esposas hijas católicas y entusiasmadas en el cumplimiento de los deberes cristianos! Desahogad vuestros corazones, no os canséis; los hombres lo hacen tan mal; ¿qué nos corresponde hacer? ¡Salvemos a nuestra querida España, antes de que caiga en período agónico, porque entonces sería tarde! DOLORES DE CORTAZAR GUARTE.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de la Corte ha llegado a ésta el joven letrado don Abundio de Lara Dorda. —Pará Linares marchó hoy después de una corta estancia en ésta el maestro facultativo de misas don Saturnino Berenguer. —Marcharon a Mesarrón los señores don Humberto Monche y don Juan Gallego. —En viaje de inspección han llegado a ésta el teniente de navío don Alfredo Saralegui y el contador de navío don Nicolás Franco, comisionados por la Dirección General de Navegación y pesca para revisar los Postos Pescadores. —De Alicante llegó a ésta el rico industrial don Celestino Mugues Ruiz.

—Bastante mejorado de su enfermedad, ha podido abandonar el lecho nuestro querido amigo don Heróles Ramírez Donato. —Se encuentra enfermo nuestro amigo don José Berenguer, comandante retirado. —Se encuentra restablecido de la enfermedad que le obligó guardar cama unos días el virtuoso sacerdote don José Aguirre Guerra. —Se encuentra enfermo de la epidemia reinante nuestro amigo el industrial de ésta don José Sánchez Tormo.

ORACION

Se dieron los brazos las huertas conearias: la impura Discordia su yar apagó, y al campo sangriento de Europa ya inermes con ramos de oliva la Paz descendió. Carroñas de heridos y pobres soldados, ruinas y escombros de muerta ciudad se herren del suelo, se borran del alma y solo escuchamos un hurra! triunfal. «La raza latina, diecta de Apolo, nacida en Olimpo, de Venus y Amor, anuncia a los hombres de todos los pueblos que ha roto la espada del odio tentón. «La raza latina se siente orgullosa de alzar en los aires el Sacro Ideal. Los pueblos germanos hoy yacen vencidos: Cantemos un himno de gloria y de paz.» ¡La raza latina celebra el triunfo! ¿Qué importan las vidas truncadas si al fin en fuertes cadenas de infantes despojados aherroja al vencido con miledo infantil? ¡Hicieron las paces y hienbran la guerra! ¿Qué furia, qué insania a los hombres mordi? «Victorias victorias! Y aún en el futuro las nubes extienden su verde crespon! En tanto el desprecio germina en el bárbaro que agiza en el odio su espada mortal: no cree en el amor de la raza latina! ¡Cree en el sofisma del sacro Ideal. Y mientras, las madres regando las tumbas, las páldas nevadas lloran al doncel, los huérfanos tristes sin pan y sin besos, los campos sin bríos, las eras sin mies... Señor, hacen falta más hombres, más hombres o pechos ruines que el odio formó. Yo quiero más almas, más almas, más almas, no barro viviente sin fe y sin amor. Más almas, más almas, no barro, Dios mío: más alas que el hombre se pueda elevar que rompa los muros de cárcel estrecha y alcance en su vuelo la Santa Igualdad. Mi Dios, Te lo pide quien Te ama de veras: Abrasa a los hombres en llamas de amor... Comigo lo piden llorando asfijadas las madres de Europa y del mundo, Señor: Antonio Guzmán Merino

Cajas de Ahorros y Montes de Piedad

Debido sin duda a que aun no se han publicado, no he recibido todavía las últimas Memorias Impresas de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, de ese centenar escaso, de benéficos establecimientos que, desde hace años, vienen favoreciéndome con tan útiles e importantes trabajos. Sin embargo, merced a la cortosía y amabilidad del señor Conde de Sepúlveda, Director Gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, preso la Memoria correspondiente al pasado año de 1918 y en ese libro, tan nutrido de datos y exhaustivamente confeccionado, se insertan, según antigua y plausible costumbre, un resumen de la labor de todos los establecimientos hermanos. España, por fortuna, presenta feos optimistas y reventores sobra de do del trabajo, de su vitalidad. Una de estas es la del incesante aumento del ahorro popular. Desde poco más de 61 millones de pesetas, que poseían los 102.000 imponentes, cifras redondas, de las 30 cajas benéficas del ahorro; al final del año 1918, vemos que un cuarto de siglo después han crecido los imponentes hasta ser 552.853 en el año 1911. 658.000 en 1914 y 866.321 hace cuatro meses. Es imponente el aumento de personas que cuentan con ahorro. La cuantía de éste crece también. Fué de 61 millones de pesetas en el año 1885, de 284 millones en 1911, de 342 millones en 1914, 383 en 1915, 474 en 1917 y 638 millones, al final del pasado año de 1918. Omito varios años, en esta relación, en obsequio de la brevedad. El tipo medio, teórico, del ahorro de cada imponente no sigue marcha uniforme de incremento. Fué de 669 pesetas en el año de 1885, 592 a 1886, 532 en 1911 y 521 pesetas en el de 1914. Después aumenta sucesivamente: 541 pesetas en el año 1915, 549 en 1916; 583 en 1917 y 621 pesetas en el de 1918. Lleva marcha de restablecer la proporción de hace un tercio de siglo. La Caja Postal de Ahorros tuvo 168.112 imponentes en 1916 y doscientos veintiocho mil 444 en 1917. El capital de ahorro de 18 millones en ese primer año; se convirtió en cerca de 32 millones, en el segundo. Aún no se conocen los progresos del pasado año 1918, por haberse todavía elaborado la Memoria. En resumen, los 664.839 imponentes del ahorro en 1911, pasan a ser más de un millón en 1916, a 1.147.354 en 1917 y a 1.201.737 en el de 1918. El capital creció desde 448 millones, hace 0 años, a 529 millones en 1915 590 en 1916, 666 en 1917 y 742 millones de pesetas en 1918. El reparto geográfico del ahorro es interesante. Unidos el de las ciudades y benéficas Cajas, el moderno de los Bancos, aparte, a fines del año pasado, que Bilbao poseía 179 millones de pesetas: Barcelona, 126; San Sebastián (Gulpúzcoa), 72; Madrid, 61; Valencia, 53; Vitoria, 26; Santander, 25; Gijón, 20; Zaragoza, 19; León, 14; Palma de Mallorca, 12; y Sevilla, con algo más de 11 millones de pesetas. Las cifras son redondeadas. La periferia, con Madrid, contiene las mayores masas provinciales y municipales de ahorro. Por falta de espacio no detallo las res-

MISERIA Y...

tantes cajas, por que su número es cercano a un centenar. En todas ellas ofrecen sus oficinas gran interés para los sociólogos y para los economistas. Aparecen sin datos del año 1918, y por tanto en blanco, las siguientes Cajas de Ahorros, por orden alfabético: Figueras, Játiva, Lérida, Sagunto, Santa Cruz de Tenerife, Sueca, Talavera de la Reina, Villafraña, los Barros, y la de Zamora. Sembrados en estas obligadas omisiones, al no recibir los respectivos establecimientos la información, pero es de esperar, no acoztoza en lo sucesivo. Hay aún varias capitales de provincias y ciudades importantes sin Caja de Ahorro ni Monte de Piedad. Seguramente, al conocer los éxitos y la utilidad de las establecidas, se fundarán pronto. Hemos expuesto al ahorro más popular y modesto, para el intendáramos completar este gran capítulo de la economía nacional. Es difícil mencionar el de los Sindicatos Agrícolas, cajas rurales y de la Confederación nacional de cajas de ahorro (que tan gigantescos progresos hace también), el de las mutualidades escolares, del Instituto Nacional de Previsión, de las Compañías de seguros el ahorro en títulos de la Deuda nacional y extranjera, en valores mercantiles e industriales, en las cuantas corrientes de los Bancos, etc. etc. De varios conceptos hay Memorias, aunque no del año pasado, de otros falta la información. Aún incompleta, sería difícil hacer el trabajo y no tendría grandes posibilidades de clarificación, por ausencia en múltiples casos, de técnica apropiada. Suponiendo que no haya imponentes con múltiples cuentas, en diversas Cajas de Ahorro, al comenzar el próximo año de 1919 existían, cuando más 1.201.737 familias españolas con setecientos 42.278.080 pesetas, que un cálculo teórico, supone un ahorro medio de 618 pesetas, por cada imponente. Esa masa de compatibilidades cuenta con una previsión relativamente importante, dada su modestia, pero otras tres cuartas partes de la población de España aparece sin reservas metálicas y aún en peor situación, como verán los lectores en el trabajo siguiente. La nota de optimismo que revelan las estadísticas del ahorro popular produce impresión gratísima y halagadora, pero tiene la negrura de afectar aquel únicamente a escasas gentes, lo cual produce un desequilibrio social notorio. Tomando datos del capitalismo, entonces el desnivel con la pobreza es aterrador. Si en Física los vasos comunicantes, restablecen el equilibrio, según las leyes de la hidráulica, en Sociología, la Ética, el Derecho y sobre todo, la divina Religión del Redentor Jesús, actuarán de niveladoras, en cuanto cabe en el orden humano, al las clases pudientes no olvidarán, como hacen con frecuencia, salvo honrosas excepciones, que únicamente son ricas por donación de Dios, pero con sagrado e insudible deber de no olvidar a sus hermanos en Cristo. Si no se apea a estos medios y a otros auxiliares, el desequilibrio de la Sociedad española cada día más acentuado, terminará trágicamente. Quiera la Providencia evitarlo. EDUARDO NAVARRO SALVADOR

«La raza latina, diecta de Apolo, nacida en Olimpo, de Venus y Amor, anuncia a los hombres de todos los pueblos que ha roto la espada del odio tentón. «La raza latina se siente orgullosa de alzar en los aires el Sacro Ideal. Los pueblos germanos hoy yacen vencidos: Cantemos un himno de gloria y de paz.» ¡La raza latina celebra el triunfo! ¿Qué importan las vidas truncadas si al fin en fuertes cadenas de infantes despojados aherroja al vencido con miledo infantil? ¡Hicieron las paces y hienbran la guerra! ¿Qué furia, qué insania a los hombres mordi? «Victorias victorias! Y aún en el futuro las nubes extienden su verde crespon! En tanto el desprecio germina en el bárbaro que agiza en el odio su espada mortal: no cree en el amor de la raza latina! ¡Cree en el sofisma del sacro Ideal. Y mientras, las madres regando las tumbas, las páldas nevadas lloran al doncel, los huérfanos tristes sin pan y sin besos, los campos sin bríos, las eras sin mies... Señor, hacen falta más hombres, más hombres o pechos ruines que el odio formó. Yo quiero más almas, más almas, más almas, no barro viviente sin fe y sin amor. Más almas, más almas, no barro, Dios mío: más alas que el hombre se pueda elevar que rompa los muros de cárcel estrecha y alcance en su vuelo la Santa Igualdad. Mi Dios, Te lo pide quien Te ama de veras: Abrasa a los hombres en llamas de amor... Comigo lo piden llorando asfijadas las madres de Europa y del mundo, Señor: Antonio Guzmán Merino

Hace cuarenta años

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy. Esta madrugada ha fallecido, víctima de rápida enfermedad la Excmo Señora Doña Concepción Doña, esposa del Senador de esta provincia el conde y opulento comerciante capitalista don Andrés Pedreño.

Magnesia «Bishop»

antiácida efervescente. Venta: Farmacia Ruiz Sotomayor, Cuatro Santos. JUNTA de Protección a la Infancia. Número premiado hoy.

CASAU-Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara de Helióstatos» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose él mismo admirables. OSUNA, 2-CARTAGENA. EL AGUA VIRGINAL PROGRESIVA, se devuelve el agua para su manchar la piel. FARMACIA MIRQUEZ.

AGOSTO 23 Sábado 1878

Estas madrugadas ha fallecido, víctima de rápida enfermedad la Excmo Señora Doña Concepción Doña, esposa del Senador de esta provincia el conde y opulento comerciante capitalista don Andrés Pedreño.

NOTICIAS PUBLICADAS POR «EL ECO DE CARTAGENA» EN TAL DÍA COMO HOY.

Estas madrugadas ha fallecido, víctima de rápida enfermedad la Excmo Señora Doña Concepción Doña, esposa del Senador de esta provincia el conde y opulento comerciante capitalista don Andrés Pedreño.

MISERIA Y...

tantes cajas, por que su número es cercano a un centenar. En todas ellas ofrecen sus oficinas gran interés para los sociólogos y para los economistas. Aparecen sin datos del año 1918, y por tanto en blanco, las siguientes Cajas de Ahorros, por orden alfabético: Figueras, Játiva, Lérida, Sagunto, Santa Cruz de Tenerife, Sueca, Talavera de la Reina, Villafraña, los Barros, y la de Zamora. Sembrados en estas obligadas omisiones, al no recibir los respectivos establecimientos la información, pero es de esperar, no acoztoza en lo sucesivo. Hay aún varias capitales de provincias y ciudades importantes sin Caja de Ahorro ni Monte de Piedad. Seguramente, al conocer los éxitos y la utilidad de las establecidas, se fundarán pronto. Hemos expuesto al ahorro más popular y modesto, para el intendáramos completar este gran capítulo de la economía nacional. Es difícil mencionar el de los Sindicatos Agrícolas, cajas rurales y de la Confederación nacional de cajas de ahorro (que tan gigantescos progresos hace también), el de las mutualidades escolares, del Instituto Nacional de Previsión, de las Compañías de seguros el ahorro en títulos de la Deuda nacional y extranjera, en valores mercantiles e industriales, en las cuantas corrientes de los Bancos, etc. etc. De varios conceptos hay Memorias, aunque no del año pasado, de otros falta la información. Aún incompleta, sería difícil hacer el trabajo y no tendría grandes posibilidades de clarificación, por ausencia en múltiples casos, de técnica apropiada. Suponiendo que no haya imponentes con múltiples cuentas, en diversas Cajas de Ahorro, al comenzar el próximo año de 1919 existían, cuando más 1.201.737 familias españolas con setecientos 42.278.080 pesetas, que un cálculo teórico, supone un ahorro medio de 618 pesetas, por cada imponente. Esa masa de compatibilidades cuenta con una previsión relativamente importante, dada su modestia, pero otras tres cuartas partes de la población de España aparece sin reservas metálicas y aún en peor situación, como verán los lectores en el trabajo siguiente. La nota de optimismo que revelan las estadísticas del ahorro popular produce impresión gratísima y halagadora, pero tiene la negrura de afectar aquel únicamente a escasas gentes, lo cual produce un desequilibrio social notorio. Tomando datos del capitalismo, entonces el desnivel con la pobreza es aterrador. Si en Física los vasos comunicantes, restablecen el equilibrio, según las leyes de la hidráulica, en Sociología, la Ética, el Derecho y sobre todo, la divina Religión del Redentor Jesús, actuarán de niveladoras, en cuanto cabe en el orden humano, al las clases pudientes no olvidarán, como hacen con frecuencia, salvo honrosas excepciones, que únicamente son ricas por donación de Dios, pero con sagrado e insudible deber de no olvidar a sus hermanos en Cristo. Si no se apea a estos medios y a otros auxiliares, el desequilibrio de la Sociedad española cada día más acentuado, terminará trágicamente. Quiera la Providencia evitarlo. EDUARDO NAVARRO SALVADOR

ORACION

Se dieron los brazos las huertas conearias: la impura Discordia su yar apagó, y al campo sangriento de Europa ya inermes con ramos de oliva la Paz descendió. Carroñas de heridos y pobres soldados, ruinas y escombros de muerta ciudad se herren del suelo, se borran del alma y solo escuchamos un hurra! triunfal. «La raza latina, diecta de Apolo, nacida en Olimpo, de Venus y Amor, anuncia a los hombres de todos los pueblos que ha roto la espada del odio tentón. «La raza latina se siente orgullosa de alzar en los aires el Sacro Ideal. Los pueblos germanos hoy yacen vencidos: Cantemos un himno de gloria y de paz.» ¡La raza latina celebra el triunfo! ¿Qué importan las vidas truncadas si al fin en fuertes cadenas de infantes despojados aherroja al vencido con miledo infantil? ¡Hicieron las paces y hienbran la guerra! ¿Qué furia, qué insania a los hombres mordi? «Victorias victorias! Y aún en el futuro las nubes extienden su verde crespon! En tanto el desprecio germina en el bárbaro que agiza en el odio su espada mortal: no cree en el amor de la raza latina! ¡Cree en el sofisma del sacro Ideal. Y mientras, las madres regando las tumbas, las páldas nevadas lloran al doncel, los huérfanos tristes sin pan y sin besos, los campos sin bríos, las eras sin mies... Señor, hacen falta más hombres, más hombres o pechos ruines que el odio formó. Yo quiero más almas, más almas, más almas, no barro viviente sin fe y sin amor. Más almas, más almas, no barro, Dios mío: más alas que el hombre se pueda elevar que rompa los muros de cárcel estrecha y alcance en su vuelo la Santa Igualdad. Mi Dios, Te lo pide quien Te ama de veras: Abrasa a los hombres en llamas de amor... Comigo lo piden llorando asfijadas las madres de Europa y del mundo, Señor: Antonio Guzmán Merino

Cajas de Ahorros y Montes de Piedad

Debido sin duda a que aun no se han publicado, no he recibido todavía las últimas Memorias Impresas de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, de ese centenar escaso, de benéficos establecimientos que, desde hace años, vienen favoreciéndome con tan útiles e importantes trabajos. Sin embargo, merced a la cortosía y amabilidad del señor Conde de Sepúlveda, Director Gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, preso la Memoria correspondiente al pasado año de 1918 y en ese libro, tan nutrido de datos y exhaustivamente confeccionado, se insertan, según antigua y plausible costumbre, un resumen de la labor de todos los establecimientos hermanos. España, por fortuna, presenta feos optimistas y reventores sobra de do del trabajo, de su vitalidad. Una de estas es la del incesante aumento del ahorro popular. Desde poco más de 61 millones de pesetas, que poseían los 102.000 imponentes, cifras redondas, de las 30 cajas benéficas del ahorro; al final del año 1918, vemos que un cuarto de siglo después han crecido los imponentes hasta ser 552.853 en el año 1911. 658.000 en 1914 y 866.321 hace cuatro meses. Es imponente el aumento de personas que cuentan con ahorro. La cuantía de éste crece también. Fué de 61 millones de pesetas en el año 1885, de 284 millones en 1911, de 342 millones en 1914, 383 en 1915, 474 en 1917 y 638 millones, al final del pasado año de 1918. Omito varios años, en esta relación, en obsequio de la brevedad. El tipo medio, teórico, del ahorro de cada imponente no sigue marcha uniforme de incremento. Fué de 669 pesetas en el año de 1885, 592 a 1886, 532 en 1911 y 521 pesetas en el de 1914. Después aumenta sucesivamente: 541 pesetas en el año 1915, 549 en 1916; 583 en 1917 y 621 pesetas en el de 1918. Lleva marcha de restablecer la proporción de hace un tercio de siglo. La Caja Postal de Ahorros tuvo 168.112 imponentes en 1916 y doscientos veintiocho mil 444 en 1917. El capital de ahorro de 18 millones en ese primer año; se convirtió en cerca de 32 millones, en el segundo. Aún no se conocen los progresos del pasado año 1918, por haberse todavía elaborado la Memoria. En resumen, los 664.839 imponentes del ahorro en 1911, pasan a ser más de un millón en 1916, a 1.147.354 en 1917 y a 1.201.737 en el de 1918. El capital creció desde 448 millones, hace 0 años, a 529 millones en 1915 590 en 1916, 666 en 1917 y 742 millones de pesetas en 1918. El reparto geográfico del ahorro es interesante. Unidos el de las ciudades y benéficas Cajas, el moderno de los Bancos, aparte, a fines del año pasado, que Bilbao poseía 179 millones de pesetas: Barcelona, 126; San Sebastián (Gulpúzcoa), 72; Madrid, 61; Valencia, 53; Vitoria, 26; Santander, 25; Gijón, 20; Zaragoza, 19; León, 14; Palma de Mallorca, 12; y Sevilla, con algo más de 11 millones de pesetas. Las cifras son redondeadas. La periferia, con Madrid, contiene las mayores masas provinciales y municipales de ahorro. Por falta de espacio no detallo las res-

MISERIA Y...

tantes cajas, por que su número es cercano a un centenar. En todas ellas ofrecen sus oficinas gran interés para los sociólogos y para los economistas. Aparecen sin datos del año 1918, y por tanto en blanco, las siguientes Cajas de Ahorros, por orden alfabético: Figueras, Játiva, Lérida, Sagunto, Santa Cruz de Tenerife, Sueca, Talavera de la Reina, Villafraña, los Barros, y la de Zamora. Sembrados en estas obligadas omisiones, al no recibir los respectivos establecimientos la información, pero es de esperar, no acoztoza en lo sucesivo. Hay aún varias capitales de provincias y ciudades importantes sin Caja de Ahorro ni Monte de Piedad. Seguramente, al conocer los éxitos y la utilidad de las establecidas, se fundarán pronto. Hemos expuesto al ahorro más popular y modesto, para el intendáramos completar este gran capítulo de la economía nacional. Es difícil mencionar el de los Sindicatos Agrícolas, cajas rurales y de la Confederación nacional de cajas de ahorro (que tan gigantescos progresos hace también), el de las mutualidades escolares, del Instituto Nacional de Previsión, de las Compañías de seguros el ahorro en títulos de la Deuda nacional y extranjera, en valores mercantiles e industriales, en las cuantas corrientes de los Bancos, etc. etc. De varios conceptos hay Memorias, aunque no del año pasado, de otros falta la información. Aún incompleta, sería difícil hacer el trabajo y no tendría grandes posibilidades de clarificación, por ausencia en múltiples casos, de técnica apropiada. Suponiendo que no haya imponentes con múltiples cuentas, en diversas Cajas de Ahorro, al comenzar el próximo año de 1919 existían, cuando más 1.201.737 familias españolas con setecientos 42.278.080 pesetas, que un cálculo teórico, supone un ahorro medio de 618 pesetas, por cada imponente. Esa masa de compatibilidades cuenta con una previsión relativamente importante, dada su modestia, pero otras tres cuartas partes de la población de España aparece sin reservas metálicas y aún en peor situación, como verán los lectores en el trabajo siguiente. La nota de optimismo que revelan las estadísticas del ahorro popular produce impresión gratísima y halagadora, pero tiene la negrura de afectar aquel únicamente a escasas gentes, lo cual produce un desequilibrio social notorio. Tomando datos del capitalismo, entonces el desnivel con la pobreza es aterrador. Si en Física los vasos comunicantes, restablecen el equilibrio, según las leyes de la hidráulica, en Sociología, la Ética, el Derecho y sobre todo, la divina Religión del Redentor Jesús, actuarán de niveladoras, en cuanto cabe en el orden humano, al las clases pudientes no olvidarán, como hacen con frecuencia, salvo honrosas excepciones, que únicamente son ricas por donación de Dios, pero con sagrado e insudible deber de no olvidar a sus hermanos en Cristo. Si no se apea a estos medios y a otros auxiliares, el desequilibrio de la Sociedad española cada día más acentuado, terminará trágicamente. Quiera la Providencia evitarlo. EDUARDO NAVARRO SALVADOR

ORACION

Se dieron los brazos las huertas conearias: la impura Discordia su yar apagó, y al campo sangriento de Europa ya inermes con ramos de oliva la Paz descendió. Carroñas de heridos y pobres soldados, ruinas y escombros de muerta ciudad se herren del suelo, se borran del alma y solo escuchamos un hurra! triunfal. «La raza latina, diecta de Apolo, nacida en Olimpo, de Venus y Amor, anuncia a los hombres de todos los pueblos que ha roto la espada del odio tentón. «La raza latina se siente orgullosa de alzar en los aires el Sacro Ideal. Los pueblos germanos hoy yacen vencidos: Cantemos un himno de gloria y de paz.» ¡La raza latina celebra el triunfo! ¿Qué importan las vidas truncadas si al fin en fuertes cadenas de infantes despojados aherroja al vencido con miledo infantil? ¡Hicieron las paces y hienbran la guerra! ¿Qué furia, qué insania a los hombres mordi? «Victorias victorias! Y aún en el futuro las nubes extienden su verde crespon! En tanto el desprecio germina en el bárbaro que agiza en el odio su espada mortal: no cree en el amor de la raza latina! ¡Cree en el sofisma del sacro Ideal. Y mientras, las madres regando las tumbas, las páldas nevadas lloran al doncel, los huérfanos tristes sin pan y sin besos, los campos sin bríos, las eras sin mies... Señor, hacen falta más hombres, más hombres o pechos ruines que el odio formó. Yo quiero más almas, más almas, más almas, no barro viviente sin fe y sin amor. Más almas, más almas, no barro, Dios mío: más alas que el hombre se pueda elevar que rompa los muros de cárcel estrecha y alcance en su vuelo la Santa Igualdad. Mi Dios, Te lo pide quien Te ama de veras: Abrasa a los hombres en llamas de amor... Comigo lo piden llorando asfijadas las madres de Europa y del mundo, Señor: Antonio Guzmán Merino

Cajas de Ahorros y Montes de Piedad

Debido sin duda a que aun no se han publicado, no he recibido todavía las últimas Memorias Impresas de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, de ese centenar escaso, de benéficos establecimientos que, desde hace años, vienen favoreciéndome con tan útiles e importantes trabajos. Sin embargo, merced a la cortosía y amabilidad del señor Conde de Sepúlveda, Director Gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, preso la Memoria correspondiente al pasado año de 1918 y en ese libro, tan nutrido de datos y exhaustivamente confeccionado, se insertan, según antigua y plausible costumbre, un resumen de la labor de todos los establecimientos hermanos. España, por fortuna, presenta feos optimistas y reventores sobra de do del trabajo, de su vitalidad. Una de estas es la del incesante aumento del ahorro popular. Desde poco más de 61 millones de pesetas, que poseían los 102.000 imponentes, cifras redondas, de las 30 cajas benéficas del ahorro; al final del año 1918, vemos que un cuarto de siglo después han crecido los imponentes hasta ser 552.853 en el año 1911. 658.000 en 1914 y 866.321 hace cuatro meses. Es imponente el aumento de personas que cuentan con ahorro. La cuantía de éste crece también. Fué de 61 millones de pesetas en el año 1885, de 284 millones en 1911, de 342 millones en 1914, 383 en 1915, 474 en 1917 y 638 millones, al final del pasado año de 1918. Omito varios años, en esta relación, en obsequio de la brevedad. El tipo medio, teórico, del ahorro de cada imponente no sigue marcha uniforme de incremento. Fué de 669 pesetas en el año de 1885, 592 a 1886, 532 en 1911 y 521 pesetas en el de 1914. Después aumenta sucesivamente: 541 pesetas en el año 1915, 549 en 1916; 583 en 1917 y 621 pesetas en el de 1918. Lleva marcha de restablecer la proporción de hace un tercio de siglo. La Caja Postal de Ahorros tuvo 168.112 imponentes en 1916 y doscientos veintiocho mil 444 en 1917. El capital de ahorro de 18 millones en ese primer año; se convirtió en cerca de 32 millones, en el segundo. Aún no se conocen los progresos del pasado año 1918, por haberse todavía elaborado la Memoria. En resumen, los 664.839 imponentes del ahorro en 1911, pasan a ser más de un millón en 1916, a 1.147.354 en 1917 y a 1.201.737 en el de 1918. El capital creció desde 448 millones, hace 0 años, a 529 millones en 1915 590 en 1916, 666 en 1917 y 742 millones de pesetas en 1918. El reparto geográfico del ahorro es interesante. Unidos el de las ciudades y benéficas Cajas, el moderno de los Bancos, aparte, a fines del año pasado, que Bilbao poseía 179 millones de pesetas: Barcelona, 126; San Sebastián (Gulpúzcoa), 72; Madrid, 61; Valencia, 53; Vitoria, 26; Santander, 25; Gijón, 20; Zaragoza, 19; León, 14; Palma de Mallorca, 12; y Sevilla, con algo más de 11 millones de pesetas. Las cifras son redondeadas. La periferia, con Madrid, contiene las mayores masas provinciales y municipales de ahorro. Por falta de espacio no detallo las res-

MISERIA Y...

tantes cajas, por que su número es cercano a un centenar. En todas ellas ofrecen sus oficinas gran interés para los sociólogos y para los economistas. Aparecen sin datos del año 1918, y por tanto en blanco, las siguientes Cajas de Ahorros, por orden alfabético: Figueras, Játiva, Lérida, Sagunto, Santa Cruz de Tenerife, Sueca, Talavera de la Reina, Villafraña, los Barros, y la de Zamora. Sembrados en estas obligadas omisiones, al no recibir los respectivos establecimientos la información, pero es de esperar, no acoztoza en lo sucesivo. Hay aún varias capitales de provincias y ciudades importantes sin Caja de Ahorro ni Monte de Piedad. Seguramente, al conocer los éxitos y la utilidad de las establecidas, se fundarán pronto. Hemos expuesto al ahorro más popular y modesto, para el intendáramos completar este gran capítulo de la economía nacional. Es difícil mencionar el de los Sindicatos Agrícolas, cajas rurales y de la Confederación nacional de cajas de ahorro (que tan gigantescos progresos hace también), el de las mutualidades escolares, del Instituto Nacional de Previsión, de las Compañías de seguros el ahorro en títulos de la Deuda nacional y extranjera, en valores mercantiles e industriales, en las cuantas corrientes de los Bancos, etc. etc. De varios conceptos hay Memorias, aunque no del año pasado, de otros falta la información. Aún incompleta, sería difícil hacer el trabajo y no tendría grandes posibilidades de clarificación, por ausencia en múltiples casos, de técnica apropiada. Suponiendo que no haya imponentes con múltiples cuentas, en diversas Cajas de Ahorro, al comenzar el próximo año de 1919 existían, cuando más 1.201.737 familias españolas con setecientos 42.278.080 pesetas, que un cálculo teórico, supone un ahorro medio de 618 pesetas, por cada imponente. Esa masa de compatibilidades cuenta con una previsión relativamente importante, dada su modestia, pero otras tres cuartas partes de la población de España aparece sin reservas metálicas y aún en peor situación, como verán los lectores en el trabajo siguiente. La nota de optimismo que revelan las estadísticas del ahorro popular produce impresión